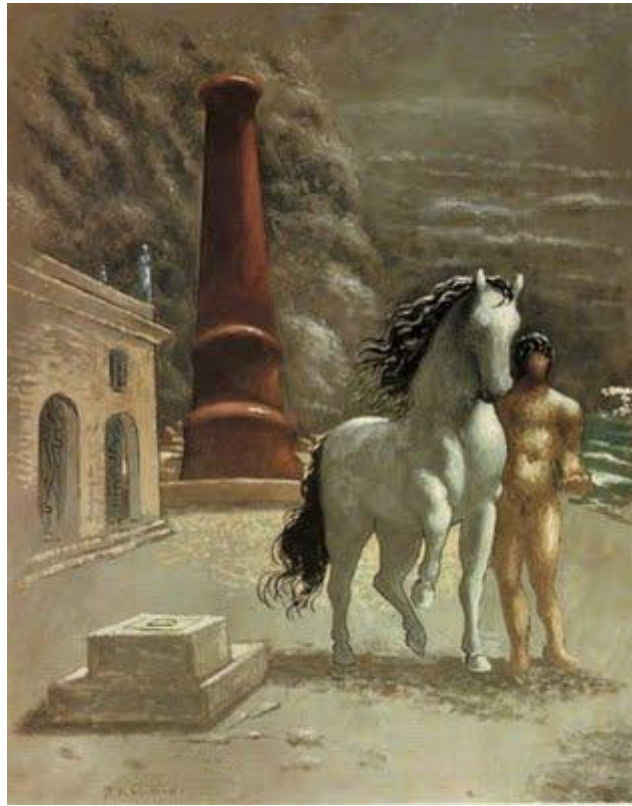


La Pintura Metafísica

• Introducción



Durante la I Guerra Mundial (1914-1918) se va a producir una crisis del futurismo, unido al ascenso de los movimientos exaltados nacionalistas e imperialistas, alentados con frecuencia por las luchas por el dominio de las colonias. Entre 1914 y 1915 se empiezan a apreciar tendencias en el arte que ponen en evidencia una vuelta al orden, a la tradición, a recuperar el objeto, la forma.

Ya desde 1915, autores futuristas como Carrá o Severini comienzan a reivindicar la vuelta al clasicismo y otros, como Giorgio De Chirico luchan por esta vuelta, no solo a lo clásico, sino también al Neoclasicismo.

En Italia, el nacionalismo busca las bases de su ideología en su sustrato clásico, el pasado glorioso de la Roma imperial y la Italia del Renacimiento. Así, en Italia se darán dos movimientos artísticos importantísimos en este primer cuarto de siglo que serán fundamentales en movimientos posteriores tan destacables como el Surrealismo, estos dos son: el arte Metafísico, centrado en Roma y con De Chirico y Carrá como principales exponentes; y el otro es el Novecento, algo posterior y centrado en Milán, paralelo a otros movimientos clasicistas ligados al Mediterráneo (Noucentisme catalán, por ejemplo); con figuras como Sironi o Achille

Funni, caracterizado por el elemento clásico antes mencionado y por ser un movimiento del que saldrá el arte nacionalista del fascismo de Mussolini.

El inicio de la "pintura metafísica" rompe con la vanguardia de la época, el Futurismo, y restablece el orden clásico, se produce en 1917 cuando Giorgio de Chirico y Carlo Carrà comienzan a pintar juntos mientras estaban convalecientes en el hospital militar de Ferrara. Al absorber el interés de Chirico por la forma nítida, Carrà — figura prominente del Futurismo hasta ese momento — abandona la representación fragmentada y los principios dinámicos futuristas y retorna a los valores tradicionales de solidez geométrica (formas naturalistas bien definidas, con sensación de peso y volumen; iluminación que resalta los objetos; composiciones estables) y elementos clásicos (con ideas como “el enigma”, lo onírico, el juego con las perspectivas y las sombras misteriosas) de los pintores renacentistas italianos, valores también presentes en la pintura de Chirico. Carrà había sido uno de los pintores líderes del futurismo. De Chirico había estado trabajando en París, admirado por Apollinaire y los artistas de vanguardia como un pintor de misteriosas escenas urbanas y bodegones. Los dos pintores ya se conocían y formaron una alianza inmediata, animada por la poesía de Alberto Savinio, el hermano menor de De Chirico. Además de Carrà y De Chirico, otros pintores vinculados al arte metafísico son Savinio, Giorgio Morandi y Filippo De Pisis.

• Metafísica y características



Giorgio de Chirico - Piazza d'Italia

La Pintura Metafísica tiene un origen claramente simbolista de influencia alemana. Pero sobre todo, se relaciona con ciertas tendencias filosóficas: la fenomenología de Hüsserl y Heidegger o la nueva objetividad practicada por los existencialistas (Sartre, Camus) y por Marcel Proust o James Joyce. Para ellos, un fragmento de la realidad paralizado en un momento y extraído de su contexto permite reconstruir una realidad trascendente, más allá de la propia realidad; este sería el significado de la metafísica.

El ideal de la pintura metafísica nunca fue claramente definido, pero en 1918 sale a la luz la revista "Valori Plastici" (editada en Roma entre 1918 y 1921), y del libro "Pittura metafisica" (1919) de Carrà donde se dan a conocer los pensamientos del movimiento en los textos programáticos publicados por Chirico, Carrà, y Savinio: estos artistas pretendían revelar el misterio de la realidad que se encuentra oculto tras el velo visible de las cosas tangibles. Al núcleo original del grupo se incorporaron diversos artistas tales como Sironi, Campigli, Morandi, De Pisis y Soffici. Su manifestación plástica paradigmática es la "pintura metafísica", término que acuñaron De Chirico y Carrà en 1917.

Surgió del deseo de explorar la vida interior imaginada de objetos cotidianos cuando se los representa fuera de los contextos habituales que sirven para explicarlos: su solidez, su separación en el espacio que se les da, el diálogo secreto que podía tener lugar entre ellos. Esta atención a la simplicidad de las cosas ordinarias (que apunta a un estado del ser más alto,

más oculto) se unía a la consciencia de tales valores en las grandes figuras de la primera pintura italiana, en particular, Giotto y Paolo Uccello, sobre quienes Carrà había escrito en 1915.

Sus pinturas como sueños de plazas típicas de ciudades italianas idealizadas, como también las aparentemente casuales uniones de objetos, representaron un mundo visionario que se entrelazaba casi inmediatamente con la mente inconsciente, más allá de la realidad física, de ahí el nombre. El movimiento metafísico proveyó de significativo ímpetu para el desarrollo del Dadaísmo y el Surrealismo.

Características de este Arte



En este estilo de pintura, una realidad ilógica parece creíble. Usando una especie de lógica alternativa, Carrà y de Chirico aproximaban varios temas ordinarios, incluyendo normalmente edificios, estatuas clásicas, trenes y maniqués.

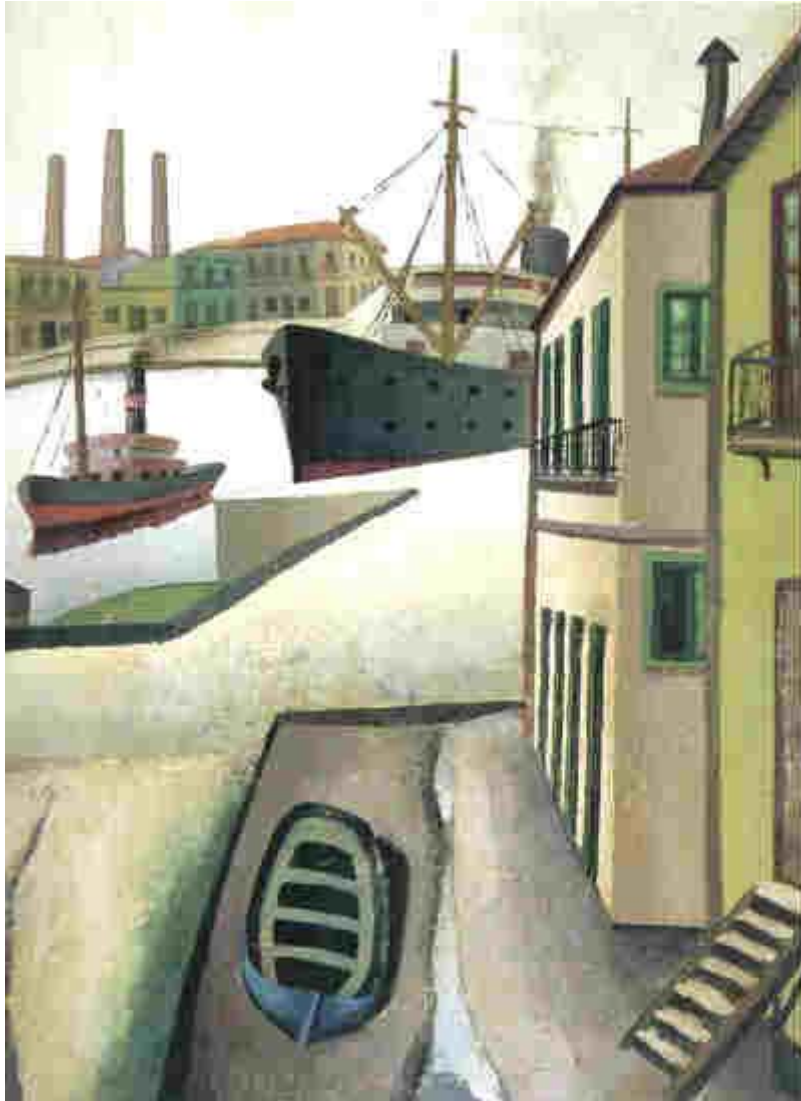
El estilo se caracterizó por imágenes que transmiten un sentido de nostalgia, de misterio o de ensoñación, y una gran sensación de reposo o tranquilidad, lejos de la acumulación y tendente a un vacío que resalte las irregularidades del objeto en cuestión, nítidamente dibujado bajo una luz fantástica, plana, y siempre en un ámbito urbano. Este efecto sugeridor se consiguió mediante el empleo de recursos iconográficos inusuales o extraños, por ejemplo: espacios humanos (calles, plazas, habitaciones)

vacíos; aislamiento de objetos y figuras; perspectivas exageradas de arcadas y de arquitecturas de estilo clásico; sombras fuertes y alargadas; atmósfera de silencio, de calor, o de no correr nada el aire; figuras humanas despersonalizadas, con aspecto de maniqués o estatuas; y principalmente mediante la asociación incongruente, paradójica, de objetos reales. En resumen, tiene una fuerte composición arquitectónica, tanto por la construcción de sus planos como por los escenarios que representa. Estaba cargada de un ambiente misterioso y tenso. Sosiego ofrecía un panorama irreal, como de ensueño. Lo mismo ocurre con la iluminación y las perspectivas que recrean mundos paralelos al real.

Su arte, normalmente visto como una representación naturalista de las figuras, los objetos y las acciones en un espacio escénico controlado, puede también parecer misteriosamente quieto y aun así apartado del mundo ordinario; en medio de la guerra ofrecía un lenguaje poético fuerte y un correctivo a las tendencias perjudiciales y fragmentadoras dentro de la modernidad. Este deseo de vincularse de nuevo al gran pasado italiano era más fuerte en Carrà, cuyos cuadros de esta época son también más económicos y centrados que los de Chirico; este último siguió explorando la naturaleza enigmática del mundo cotidiano en un estilo de mayor amplitud.

“Misterio” es la palabra más familiar para Giorgio De Chirico, el más importante creador y representante de este movimiento. Escribió: “Hay más misterio en la sombra de un hombre caminando en un día soleado, que en todas las religiones del mundo”. De Chirico, entiende como teoría de la metafísica como una pintura que muestra lo real más allá de lo cotidiano: una ciudad detenida en mitad del fluir temporal, lo cual permite delimitar su auténtica esencia. Para conseguir esto, el objeto real no puede ser usado, porque esto lo introduce en la dinámica cotidiana, sino que ha de ser mirado, es decir, extraído de su función: una plaza italiana está para ser atravesada. Si se la pinta repleta de gente, de puestos de flores, de animación, se la está usando. Pero si se pinta la plaza tal cual, única, lejos del tiempo y del espacio del resto del mundo, se la está mirando hasta en su más recóndita intimidad, para darle el valor absoluto que le corresponde.

Influencias



Giorgio de Chirico en 1918 tiene lugar su primera exposición aunque no es hasta 1919 cuando publica el manifiesto llamado "Nosotros, metafísico", en clara alusión al publicado por Marinetti "Nosotros, futuristas". También la actividad de los artistas que estaban integrados al grupo metafísico de él junto con Carrá, influyó de manera definitiva en la producción surrealista posterior. Otra gran influencia que va a tener De Chirico va a ser la filosofía de Shopenhauer y Nietzche.

Shopenhauer le influenciará en su idea del pesimismo y con la de que a través de la introspección era posible acceder al conocimiento esencial del yo, de la cosa en sí; y por otro lado, Nietzche lo hará con su idea de que existe un presentimiento, algo que está por debajo de esta realidad en donde vivimos, una realidad que establece misteriosas relaciones establecidas entre objetos ordinarios, relaciones que la única forma que tenemos de conocerlas es a través de la liberalización de la lógica, tenemos que romper con la idea de que las cosas se dan de forma lógica.

Otros pintores resultaron afectados por su ejemplo e ideas, entre ellos destacadamente Giorgio Morandi. Carrà y de Chirico estuvieron juntos sólo unos pocos meses en la primavera y el verano de 1917; para el año 1919 ambos artistas se habían vuelto hacia un arte que reflejaba su estudio de los antiguos maestros. El movimiento, como tal, puede considerarse disuelto hacia 1920 pero sus representantes se sintieron durante largo tiempo, contribuyendo tanto a los aspectos más poéticos del surrealismo, siendo considerados a De Chirico como su gran modelo para los artistas surrealistas, como al renacer del clasicismo en la pintura de Mario Sironi y otros durante los años 1920.

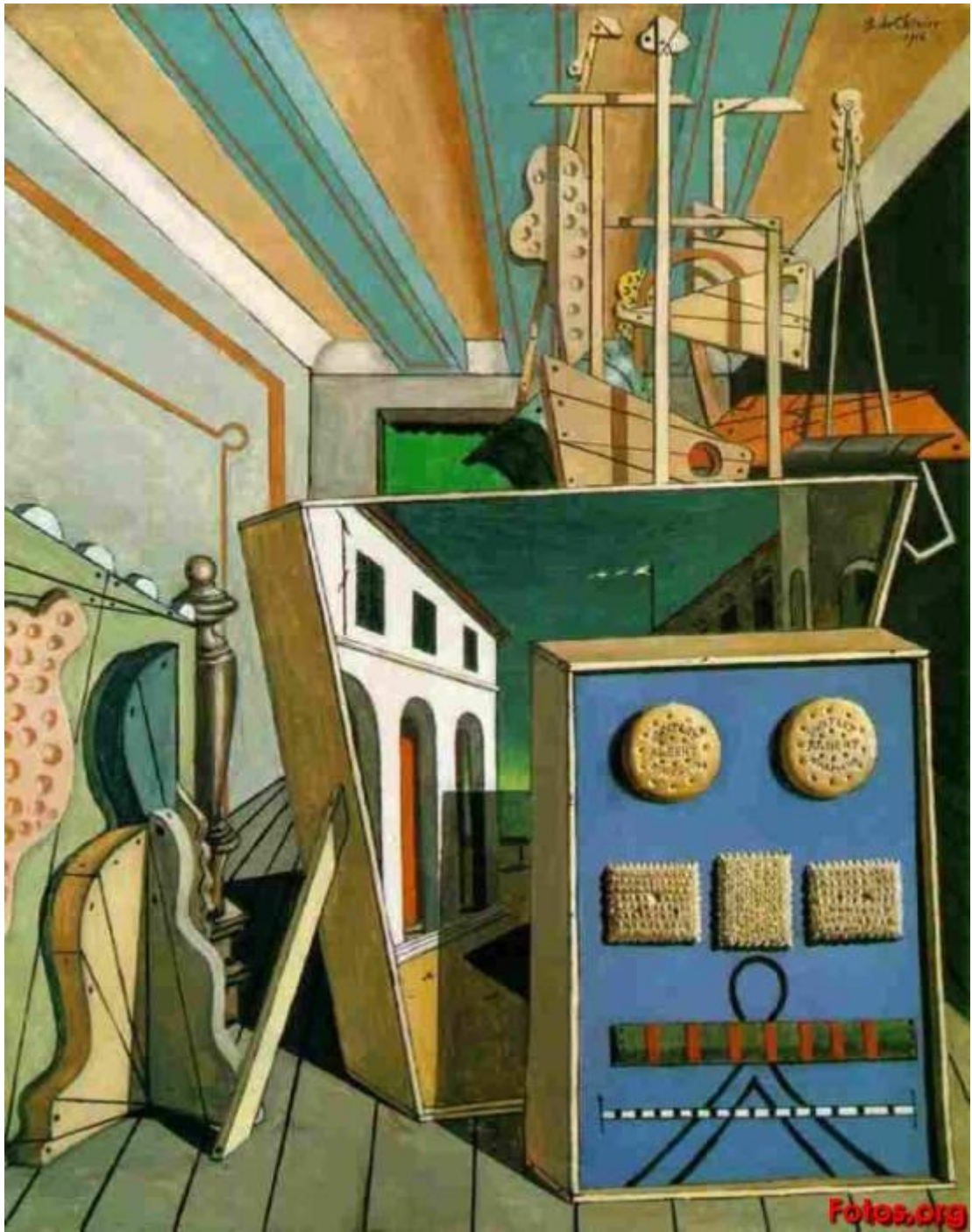
En la década de 1920, la pintura metafísica influyó notablemente en otros estilos y movimientos artísticos: En el realismo mágico, la pintura metafísica se manifiesta a través del uso de líneas duras, la cualidad estática de la composición, el énfasis en la tangibilidad de las cosas, el aislamiento de los objetos, la atmósfera crepuscular, exánime, de silencio, etc.; en general, el efecto ligeramente disonante, extraño o misterioso de las imágenes determinado por el empleo de esos recursos iconográficos. En el surrealismo, la pintura metafísica influyó en el uso de la combinación absurda de cosas diferentes, contrarias o inconexas, tanto a través de la paradoja visual (por ejemplo, árboles con forma de pájaro, figuras bien iluminadas en un paisaje nocturno, etc.), como de asociar o unir elementos descontextualizados o incongruentes (por ejemplo, un pez con extremidades humanas, un buey sacrificado colocado sobre un piano de cola, etc.)

En general, este recurso de la combinación absurda, incoherente o ilógica de cosas fue tomado por los surrealistas con un propósito revolucionario, de ruptura con las reglas morales y artísticas establecidas, mientras que el espíritu de los pintores metafísicos fue siempre fundamentalmente clásico.

• Artistas de la Época

Giorgio de Chirico









Giorgio de Chirico nació en Bolos, en Grecia, el 10 de julio de 1888. Pintor italiano, nacido en Grecia y de padres italianos. De Chirico es reconocido entre otras cosas por haber fundado el movimiento artístico scuola metafisica. Estudió arte en Atenas y Florencia, antes de mudarse a Alemania en 1906, donde ingresó a la Academia de Bellas Artes de Múnich. Allí entró en contacto con las obras de los filósofos Nietzsche y Arthur Schopenhauer, además de estudiar las obras de Max Klinger y sobretodo de Arnold Böcklin.

Con la obra de este último, guardan evidente relación las primeras creaciones que realizó el artista a su regreso a Italia, por ejemplo, el Centauro herido (1909). Volvió a Italia en el verano de 1909 para pasar seis meses en Milán. A principios de 1910 se mudó a Florencia nuevamente, donde pintó "El enigma de una tarde de otoño", la primera de sus obras de la serie "Plaza metafísica", después de una experiencia personal en Piazza Santa Croce. En Florencia pintó también "El enigma del oráculo". Al año siguiente, De Chirico pasó algunos días en Turín, de camino a París, y quedó impresionado por lo que llamó "el aspecto metafísico de Turín" que se apreciaba en la arquitectura de sus arcadas y plazas. Los cuadros que De Chirico realizó entre 1909 y 1914 son los que le han dado más reconocimiento. Este período se conoce como el período metafísico. Las obras destacan por las imágenes que evocan ambientes sombríos y abrumadores. A principios de este período, los modelos eran paisajes urbanos inspirados en las ciudades mediterráneas, aunque gradualmente, la atención del pintor se fue desplazando hacia estudios de cuartos atiborrados

de objetos, a veces habitados por maniqués

De Chirico vivió en París (donde trabó amistad con Paul Valéry y Guillaume Apollinaire) hasta su alistamiento en el ejército en mayo de 1915, durante la Primera Guerra Mundial. Fue entonces cuando comenzó una búsqueda autónoma de soluciones pictóricas, que no tardó en desembocar en un empleo peculiar de arquitecturas y maniqués para definir un espacio intemporal y solitario que resulta extraño y misterioso; las arquitecturas (*Melancolía otoñal*) no cumplen la función de definir el espacio, sino la de acentuar el vacío y la soledad; los maniqués (*El gran metafísico*, *Héctor y Andrómaca*) representan al hombre-autómata contemporáneo.

Después de ser llamado a filas en 1915, en 1917 ingresó herido en el hospital militar, donde conoció al pintor Carlo Carrà, con quien enunciaría los postulados de la pintura metafísica, corriente artística de corta duración, pero la más fecunda y original en la carrera de De Chirico, y según los surrealistas, precursora de su propia corriente artística.

La década de 1920 fue para el artista la de los caballos solitarios en playas salpicadas de elementos clásicos. Posteriormente, su obra perdió interés, pero por entonces ya había abierto un camino de búsqueda que siguieron muchos otros pintores. De Chirico abandonó posteriormente el estilo metafísico y realizó varias obras con un mayor realismo, las cuales tuvieron un éxito modesto. De Chirico también publicó una novela en 1925, llamada "Hebdómero, el Metafísico".

Finalmente, muere en Roma, Italia, el 20 de noviembre de 1978

Obras artísticas

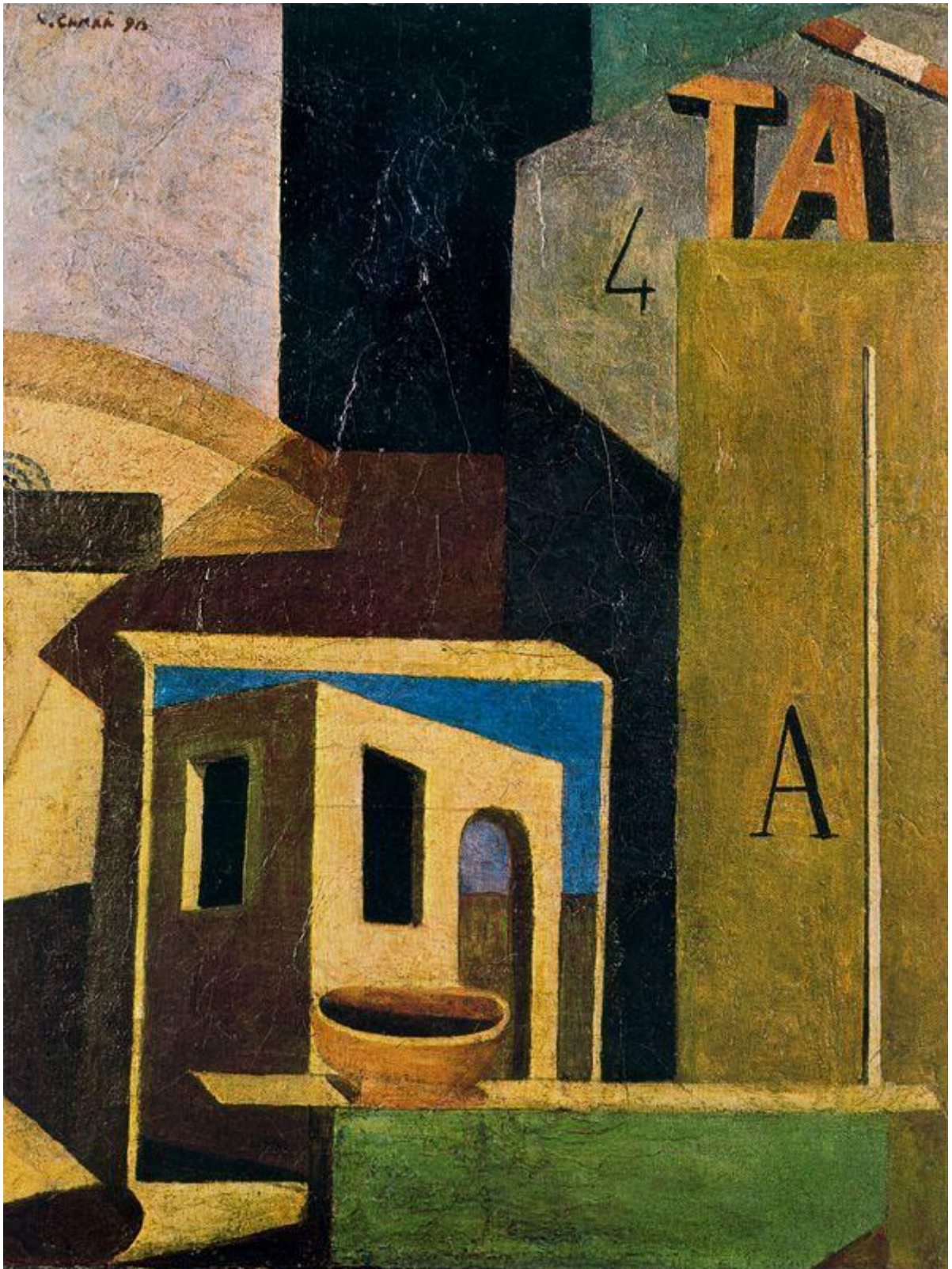
- *El enigma de la hora* (1912)
- *La gran torre* (1912)
- *La incertidumbre del poeta* (1913)
- *Cántico de amor* (1914)
- *La conquista del filósofo* (1914)
- *Melancolía otoñal* (1915)
- *Las musas inquietantes* (1916)
- *El gran metafísico* (1917)
- *Interiores metafísicos* (1916-1918)
- *Héctor y Andrómaca* (1917)
- *Villas romanas* (1922)
- *Caballos* (1952)
- *Isla de San Giorgio* (1959)
- *Autorretrato* (1966)
- *Héctor y Andrómaca (escultura)* (1966)

Carlo Carrà









Carlo Carrà Nace en Quargnento, provincia de Alessandria, el 11 de febrero de en 1881, en el seno de una familia de artesanos. Fue un pintor italiano, líder del movimiento futurista que floreció en Italia a principios del siglo XX. Además de sus numerosas pinturas, escribió diversos libros

relacionados con el arte.

A los doce años se marchó de casa para trabajar como decorador de murales. En 1899, Carrà estuvo en París decorando diversos pabellones para la "Exposición Universal". Después pasó algunos años en Londres donde mantuvo contacto con algunos exiliados anarquistas italianos. Regresó a Milán en 1901. Tras trabajar como decorador mural durante casi diez años en Valenza Po, Milán, París, Londres y Bellinzona, en 1906 entra en la Academia de Brera y conoce a los jóvenes pintores Bonzagni, Cesare Tallone, Romani, Valeri y Boccioni. En 1910, Marinetti, Boccioni, Russolo y el mismo Carrà firman un manifiesto dirigido a los jóvenes artistas en el cual los invitan a renovar el lenguaje expresivo. Balla y Severini se adhieren al manifiesto y, así, nace el futurismo, iniciando así una época pictórica considerada la más popular del artista.

La época futurista terminó coincidiendo con el inicio de la Primera Guerra Mundial. Su trabajo empezó a ser más claro en formas y estilo. En los 20 y 30 inició un periodo más sombrío. Un ejemplo de esta época es su pintura *Mañana en el mar* (1928).

A principios de 1913, el grupo florentino de "la Voce" se une al movimiento futurista y lanza la nueva revista "Lacerba", dirigida por Papini y Soffici. Carrà colabora en ella con numerosos escritos y dibujos. Durante el mismo periodo, se relaciona con los cubistas franceses y, en 1914, vive durante algunos meses en París. En esos años, su obra empieza a alejarse del futurismo, como demuestran sus collages. Carrà inicia un periodo de reflexión y de estudio de algunos clásicos, como Giotto y Paolo Uccello, y empieza a pintar sus primeros cuadros metafísicos.

Tras incorporarse al ejército, Carrà transcurre un periodo en Pieve di Cento, pero, por motivos de salud, ingresa en el hospital militar de Ferrara, ciudad en la cual conoce a De Chirico, Savinio, Govoni y De Pisis. En 1919 regresa a Milán y se casa con Inés Minoja. Sigue un periodo de crisis interior y artística del cual sale con una nueva visión de la pintura orientada a la búsqueda de la máxima simplificación de la imagen. Así, en 1921, inicia su tercera etapa artística, llamada "realismo lírico". Sus obras son una síntesis entre la idea y la naturaleza, y los paisajes pasan a ser los temas predilectos del artista. En 1923 vive en Camogli (Liguria). A partir de 1926 pasa algunos meses en Forte dei Marmi (Versilia), donde se encandila con los paisajes luminosos y solitarios, las playas desérticas, las montañas cayendo a pico sobre el mar, las cabañas abandonadas.

En esa época, Carrà no sólo se dedica de pleno al trabajo artístico sino que, además, combate una ardua batalla por la renovación del arte moderno mediante artículos de crítica y de teoría estética. Colabora con numerosas revistas, como "Lacerba", "La Voce", "Valori Plastici", "Esprit Nouveau", "La Fiera letteraria", y en el cotidiano "L'Ambrosiano".

Su obra más famosa es Funeral por el anarquista Galli de 1911. El propio Carrà fue anarquista durante su juventud aunque luego se convirtió en ultra-nacionalista

Muere en Milán, el 13 de abril de 1966, debido a una enfermedad fulminante.

Obras Artísticas:

• *"Notturmo A Piazza Beccaria di Milano"* 1910. 60 x 45 cm. Collezione R. Jucker.

• *"Caballo y jinete"* Colección privada. Milán. Italia.

• *"Salida del teatro"* 1909. Óleo sobre lienzo. 69 x 91 cm. Colección privada.

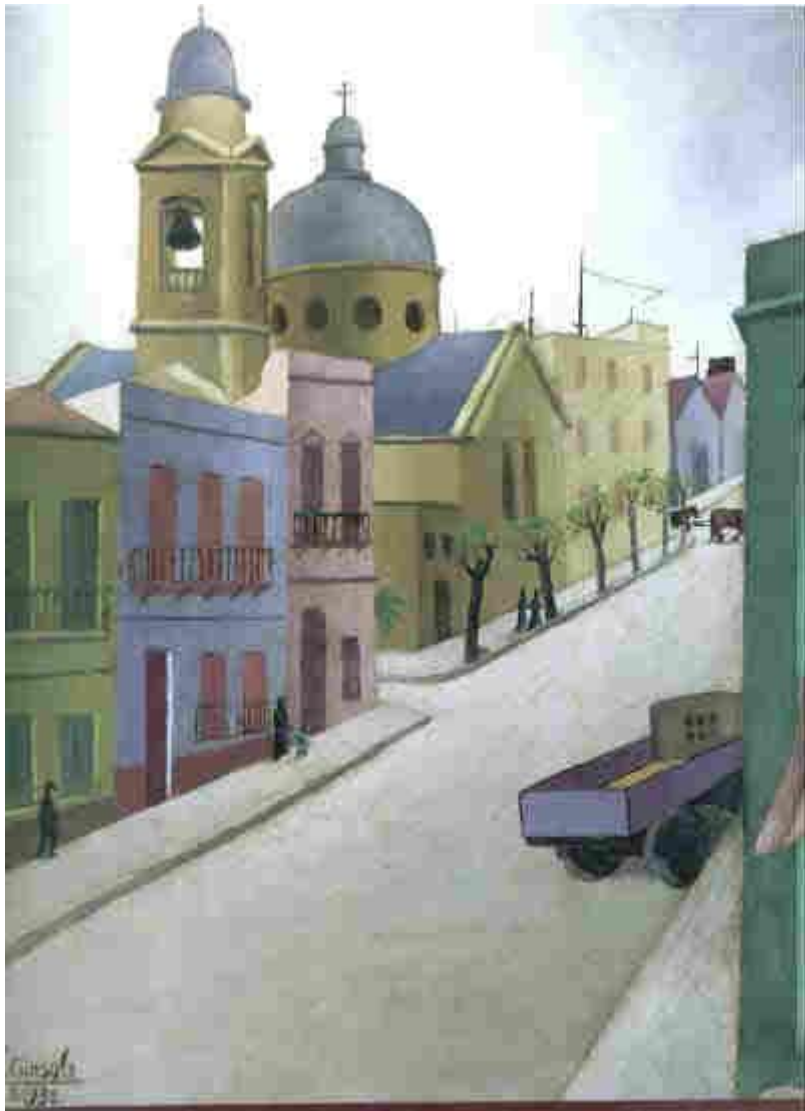
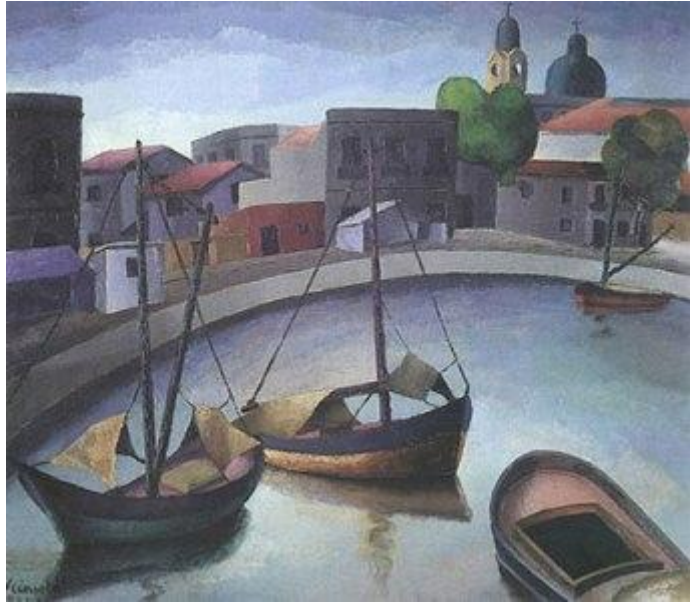
Londres. Inglaterra.

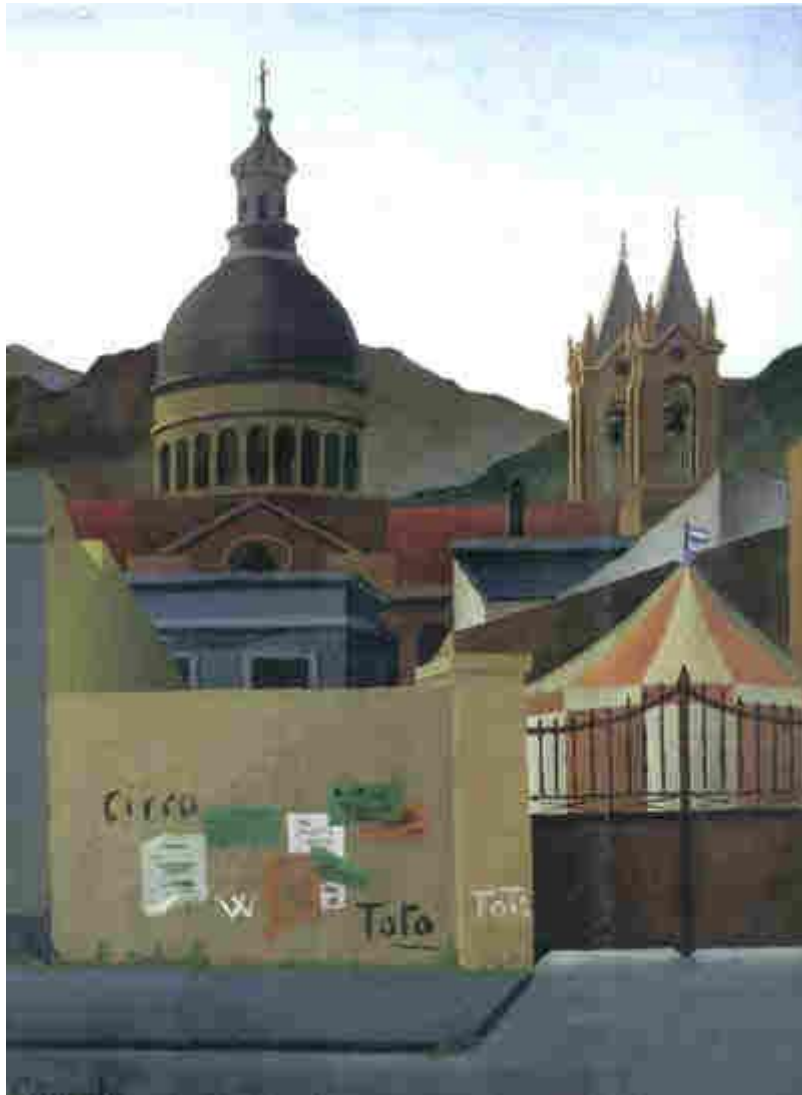
• *"Madre e hijo"* Colección privada. Milán. Italia.

• *"La Casa dell'Amore"* de 1922. 90 x 70 cm. Collezione Jesi. Milano. Italia.

Victor Cúnsolo







Víctor Cúnsolo nace en Vittoria, Provincia de Siracusa, Sicilia, Italia, el 2 de abril de 1898. Su padre es armero y fabricante de cuchillos. En 1913, Cunsolo llega a Buenos Aires con 15 años y se instala con su familia en el barrio de Barracas. En 1918 ingresa en la Academia de Pintura de la Sociedad Unione e Benevolenza. En 1921, Juan del Prete, amigo del artista, lo vincula a la agrupación El Bermellón que funciona en una vieja casona del barrio de La Boca. Entre los artistas que la integran se encuentran el mismo Del Prete, Víctor Pissarro, Juan A. Chiozza, Adolfo Montero, Juan Giordano, Roberto Pallas Pensado, Orlando Stagnaro, José Luis Menghi, Salvador Calí, Adolfo Guastavino, Guillermo Bottaro, José Parodi - descendiente de Francisco Parodi-, Pedro César Zerbino, Mario Cecconi, y Guillermo Facio Hebequer. Cúnsolo comienza como impresionista,

utilizando colores intensos, que más tarde abandona.

En 1924 Cunsolo expone en el salón de la Mutualidad de Estudiantes de La Boca. Su primera muestra individual se organiza en La Peña y data de 1927. En 1928 es invitado a exponer en Asociación Amigos del Arte por el artista y animador cultural Alfredo Guttero. Sobre las obras expuestas José León Pagano señala que "(...) el pintor hace del oficio un instrumento expresivo". Inicialmente ligado a la impronta impresionista, su obra se va concentrando en la simplificación de las formas, síntesis colorística y en la construcción de atmósferas particulares como se observan en las obras de la Metafísica italiana de De Chirico o Carrà, aportando una visión sugestiva y melancólica de la ribera boquense."

También en 1928 participa en una exposición de pintores argentinos en Costa Rica y, en 1931, realiza su segunda exposición individual en Amigos del Arte. En 1933 integra la exposición colectiva Mostra de Pittura Argentina, realizada en la Galleria di Roma; en el Castello Sforzesco (Milán) y en Carlo Felice (Génova). Ese mismo año recibe el Primer Premio del Salón Municipal. Participa de los salones nacionales entre 1927 y 1931 y entre 1933 y 1935.

Pertenece al Grupo de La Boca. A su vez, pinta paisajes del interior como Chilecito, en La Rioja. Su obra es suave y vivaz, ausente de brillos, donde predominan los grises, rojos, verdes y azules discretos. Recibe el Primer premio en el "Salón Municipal".

Pinta, además de sus clásicas vistas de La Boca, naturalezas muertas y paisajes del interior de La Rioja, sobre todo de Chilecito, donde reside por razones de salud. En 1936, regresa a Buenos Aires con la intención de retornar a aquella provincia en breve, pero muere en Lanús el 10 de abril de 1937.

Ese mismo año, el Ateneo Popular de La Boca y Amigos del Arte organizan exposiciones en su homenaje. En 1969 algunos de sus trabajos participan de la muestra Panorama de la Pintura Argentina organizada por la Fundación Lorenzutti y, entre octubre y noviembre del año siguiente, la galería Feldman presenta una exposición homenaje.

En 1985 el Museo Eduardo Sívori realiza una amplia muestra de su obra.

Sus pinturas integran el patrimonio del Museo Nacional de Bellas Artes y el Museo de Artes Plásticas "Eduardo Sívori" de Buenos Aires, el Museo Provincial de Bellas Artes de La Plata, entre otras instituciones.

Obras artísticas:

- "*Niebla en la Isla Maciel*", 1930, óleo sobre cartón, 0,50 x 0,59 m. Museo Municipal de Artes Plásticas Eduardo Sívori.
- "*Atardecer gris*", óleo sobre tela, 0,50 x 0,72., colección privada.
- "*Anocheciendo*", óleo sobre tela, 0,79 x 0,69., Dirección de Artes Plásticas, Buenos Aires
- "*La Vuelta de Rocha*" 1929, óleo s/hardboard, 69 x 79 cm.
- "*Calle de La Boca*", 1930, óleo s/cartón, 70 x 80 cm.
- "*Desde mi estudio*", 1931, óleo, 68 x 96 cm.
- "*Tradición*", 1931, óleo s/cartón, 69 x 100 cm.